

Zárate Castronovo y Ruiz de Alarcón: Similitudes y comedias

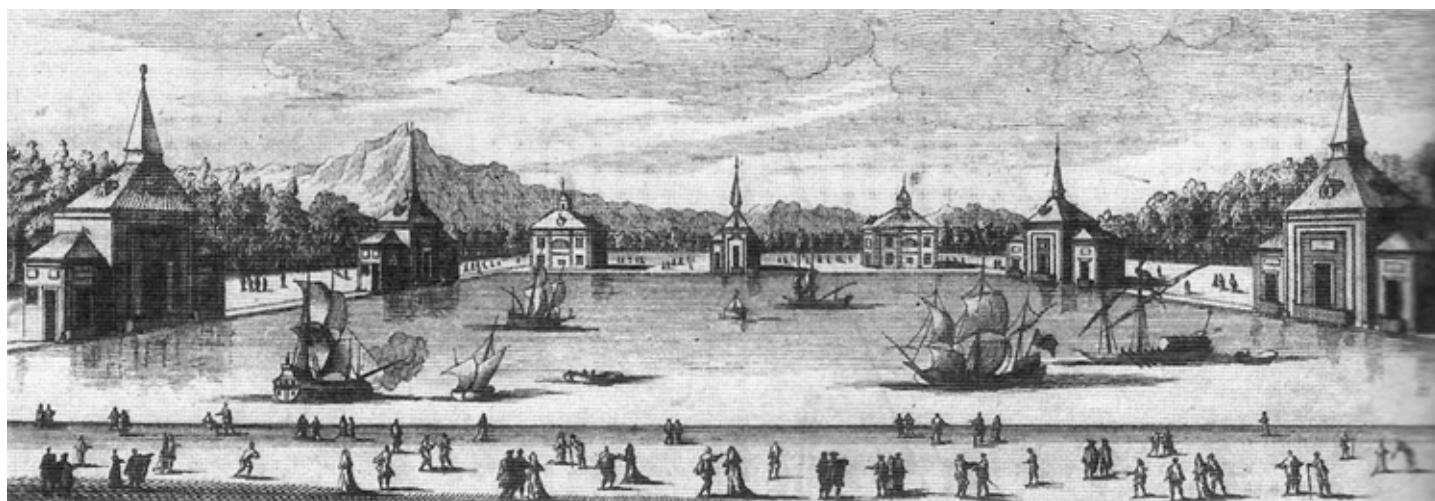
Margarita Peña

De raíces judías, el autor novohispano Juan Ruiz de Alarcón, nacido en la ciudad de Taxco en 1572, dio forma a una obra dramática de discreta pero innegable relevancia en el panorama de la literatura del Siglo de Oro, donde destaca La verdad sospechosa. Su destino guarda paralelismos con el de un autor acusado de criptojudasismo por la Inquisición: Fernando de Zárate Castronovo.

Poco antes de la fecha de su muerte en 1663, Fernando de Zárate Castronovo dio a la imprenta la comedia *Mudarse por mejorarse*, de título idéntico a la de Juan Ruiz de Alarcón que este incluyera en la *Primera parte* de sus comedias, impresa en Madrid, en 1628, por Juan González en casa de Alonso Pérez, con dedicatoria a don Ramiro de Guzmán, yerno del conde duque de Olivares y virtual protector de Alarcón. *Mudarse por mejorarse* marca respectivamente el principio y el casi final de la escritura de comedias de Alarcón y Zárate Castronovo. En cuanto a Alarcón, *Mudarse por mejorarse* (que circuló en las colecciones de comedias también con los títulos de *Por mejoría* y *Dejar dicha por más dicha*) se imprime junto con *La cueva de Salamanca*, *El semejante a sí mismo*, *La industria y la suerte* y otras obras primerizas escenificadas en la Península. De acuerdo con Antonio Castro Leal pudo haber sido escrita entre 1617 y 1618, estando Alarcón ya de vuelta en Madrid, y representada en 1622.¹ En el caso de Zárate Castronovo, la comedia

Mudarse por mejorarse, impresa posiblemente ca. 1658, sería una especie de canto del cisne del autor que muere en 1663, acosado en vida por la Inquisición, dos veces relajado en ausencia, finalmente minado en cuerpo y alma por males que mucho se deberían a su accidentado periplo por Sevilla, Madrid, Ruan, Burdeos, con el Santo Oficio pisándole los talones, alternando el comercio con el oficio de autor de novela, poesía, comedias. En los avatares de la fuga perpetua, la oscilación entre el judaísmo heredado de su padre y el cristianismo profesado por su madre. Un hombre escindido. Dividido, como también lo fuera Ruiz de Alarcón, alternando entre dos países y dos continentes, con raíces judaicas y conciencia cristiana, una ética casi laica y sorprendente habilidad para la simulación en cuestiones cardinales. Actitudes personales que se trasladan a los títulos de las comedias y caracterizan a algunos de sus personajes, en cierto modo remedos de él mismo, utilizados para la catarsis personal mediante la escritura. Sus títulos (al uso, por lo demás) permiten entrever facetas de su personalidad: *La verdad sospechosa*, *El semejante a sí mismo*, *Los empeños de un engaño*, *El desdichado en fingir*, *Mudarse*

¹ Antonio Castro Leal, "Juan Ruiz de Alarcón. Su vida y su obra", *Cuadernos Americanos*, 2, 1943, pp. 129 y ss.



Louis Meunier, *Naumaquia en el estanque del Buen Retiro*, 1630

por mejorarse... En colaboración con Tirso de Molina (o con Belmonte Bermúdez) *Siempre ayuda la verdad*. Duplicidad y mentira; escarmiento y arrepentimiento consiguientes. Fingir, querer ser otro, alguien sin jorobas, sin lastres raciales heredados. Aun cuando los títulos anteriores, con variantes, se suceden en las listas de comedias sueltas, desglosadas o en colección, del Siglo de Oro, rozan en Ruiz de Alarcón una verdad autobiográfica. Pese a la caracterización de escritor moralista que reprueba la mentira difundida por la crítica tradicional, especialmente la crítica sajona, en una nueva lectura Alarcón se revela acuciado, desasosegado como sus personajes, don García o don Juan, en la escena de la vida que él va a convertir en teatro. Desasosiego debido en gran medida a su defecto físico: una doble joroba en pecho y espalda. Y quizá también a su condición de descendiente de judíos conversos. Lo era por parte de madre, Leonor de Mendoza, nacida en Nueva España, aunque cristiano viejo por parte del padre, Pedro Ruiz de Alarcón, nacido en Cuenca. Una coincidencia con Enríquez Gómez (o Zárate Castronovo), también nacido en Cuenca. Y otra más, la existencia trashumante: Alarcón, nacido en el pueblo minero de Taxco, o Tlachco, Nueva España, en 1572, estudiante en la Real y Pontificia Universidad de México, viajó a España por primera vez en 1600; se recibió de bachiller en cánones; cursó leyes hasta 1604, viajó por la Península y regresó a Indias en 1608. Y luego, tras cinco años en la Ciudad de México en los que obtuvo el grado de licenciado en leyes “pretendiendo” sin éxito un empleo —en razón de su defecto físico, su doble joroba que lo “desayudaba”— regresó a la España de los Austrias, redactó más de veinte comedias y logró que se imprimieran (1628, 1634); a partir de 1626 fue relator del Consejo de Indias y murió en Madrid en 1639. Una existencia azarosa, aunque no accidentada, como la de Fernando de Zárate Castronovo.

Fernando de Zárate Castronovo (o Antonio Enríquez Gómez), autor de *El siglo pitagórico y vida de don Gregorio Guadaña*, de *Sansón nazareno*, nacido en 1601,

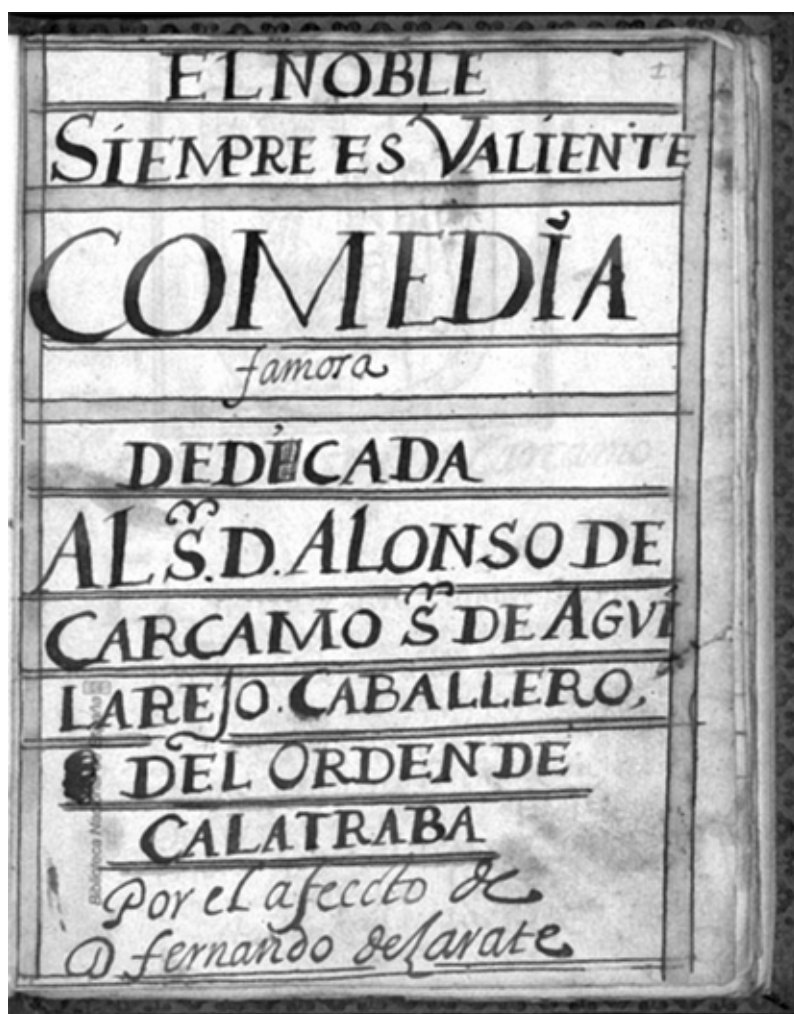
muerto en 1663, condenado por la Inquisición por acusaciones de criptojudasismo, ha sido considerado por algunos críticos (I. S. Révah, entre otros) entre los escritores sefardíes. En lo tocante a las similitudes con Alarcón, hay que reparar en esa punta de *iceberg* que es *Mudarse por mejorarse*, comedia atribuida a Zárate Castronovo, incluida en la *Parte diez y nueve de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España...*, en Madrid por Pablo de Val, a costa de Domingo Palacio y Villegas, en 1663, para establecer similitudes entre ambos dramaturgos.

De acuerdo con la fe de bautismo de Alarcón publicada por Leopoldo Carranco Cardoso,² cronista taxqueño, Juan fue bautizado el 30 de diciembre de 1572 en la Ermita de la Santa Veracruz, en el pueblo de Tlachco o Taxco el Viejo. Siendo el primogénito de la pareja formada por Pedro Ruiz de Alarcón y Leonor de Mendoza, no llevó el nombre de su padre sino el del santo más cercano en el calendario, San Juan Evangelista, que se festeja el 27 de diciembre. Pudo haber pasado parte de su infancia (ocho años quizá), debido a su deformidad física, recluido por su familia en algún lugar cerrado. De ahí, quizás, el que una de sus primeras obras, *La cueva de Salamanca*, transcurra en un socavón, como proyección inconsciente: es el lugar en donde el sabio Enrico, *alter ego* del autor, practica la magia artificiosa. Vendría a ser la cueva un espacio antropomórfico, según ha señalado el crítico Jaime Concha. Una vez que la familia se trasladó a la Ciudad de México, en 1580-1581, Alarcón no había de seguir recluido, pudo tener instrucción. En 1600, concluidos sus estudios en la Real y Pontificia Universidad de México, obtuvo una beca de parte de un pariente magnánimo para proseguir estudios en la Universidad de Salamanca de octubre de 1600 a 1604;

² Margarita Peña, *Juan Ruiz de Alarcón ante la crítica*, en *las colecciones y los acervos documentales*, Miguel Ángel Porrúa/UAM/BUAP, México/Puebla, 2000, 324 pp.; Leopoldo Carranco Cardoso, *Juan Ruiz de Alarcón, el suriano mexicano vencedor de su propio destino*, Jornadas Alarconianas, Gobierno del Estado de Guerrero, 1974, s. p.

vivió en Salamanca, visitó Murcia y permaneció dos años en Sevilla, litigando, antes de embarcarse de regreso a Indias, en 1608, a México, en donde obtuvo el grado de licenciado en leyes (febrero de 1609 y permaneció hasta 1613. En este periodo (que he llamado los “oscuros años mexicanos” en razón del rechazo a sus pretensiones de obtener un puesto en la Universidad y quizás en el gobierno virreinal) debió de escribir alguna comedia: *El semejante a sí mismo*. O bien completar *La cueva de Salamanca*. Su viaje de regreso a España, en 1613, y 26 años de residencia lo pusieron en contacto con el mundo de la escena, los escritores antagonistas (Lope de Vega, Tirso de Molina, Vélez de Guevara, Mira de Amescua, Castillo Solórzano, Cristóbal Suárez de Figueroa, entre otros) y con los “mentideros” madrileños. Fue objeto de sátiras y pullas, del sabotaje de su comedia *El Anticristo*, del acoso de un mundo mayoritariamente hostil. Acoso equivalente, guardando obvias distancias y diferencias, al que sufriera Zárate Castronovo por el Santo Tribunal. De un modo u otro, ambos fueron hombres acosados, perseguidos. El don de raciocinio de Alarcón, su discreción y el relativo apartamiento en que vivió le permitieron protegerse, dedicarse al oficio de autor de comedias en tanto le llegaba el ansiado puesto de relator en el Consejo de Indias entre 1624-1626. Permaneció en él no muchos años, moviéndose en el ambiente de relatores y burócratas del Consejo. Se retiró poco después de 1630. Había vivido durante 20 años en concubinato con Ángela de Cervantes y procreado una hija, Lorenza, a la que enseñó a leer y legó sus bienes. Tras dictar testamento, un primero de agosto, murió apaciblemente en su casa de la calle de las Urosas, el 4 de agosto de 1639 y fue enterrado en la Iglesia de San Sebastián. En el testamento hace constar que deja dinero para que se digan 500 misas por su alma y el alma de sus padres. Hasta aquí se muestra ortodoxo católico. Sin embargo, no expresa deseo alguno de ser enterrado con algún hábito, el de san Francisco por ejemplo, como Cervantes. Estamos ante un hombre laico. Al final de su vida, a decir de su crítico Juan Eugenio Hartzenbusch, tenía casa, coche y tertulia. Esta la integraban colegas del Consejo de Indias, entre ellos nada menos que Antonio de León Pinelo, luego gran canciller y albacea en el testamento del dramaturgo. Como el propio Juan Ruiz de Alarcón, descendiente de una familia de judíos conversos, cruelmente diezmada por la Inquisición. Hay que hacer notar la propensión del dramaturgo a buscar la amistad de miembros de familias de conversos, empezando por Antonio de León Pinelo. Muy probablemente también del hermano de este, Juan Rodríguez de León (quien emigrara a Nueva España en el séquito de Juan de Palafox y fuera escritor y clérigo en Tlaxcala y Puebla); Juan Carmona Tamariz, perteneciente a una prominente familia judeocon-

versa de la ciudad de Puebla en Nueva España la que, de acuerdo con documentos inquisitoriales, tuvo ruidos con el Santo Oficio. Fue Carmona Tamariz amigo de Alarcón en Salamanca y prestó testimonio sobre el escritor cuando este se embarcó en Sevilla hacia Indias en 1608. El mapa familiar de Alarcón se ve salpicado por las presencias judaicas; en esto se emparenta con Enríquez Gómez. Los abuelos del escritor, Hernán Hernández de Cazalla y María de Mendoza, primos entre sí, provenían de familia de comerciantes judíos conversos sevillanos y fueron primeros pobladores de Nueva España a mediados del siglo XVI, por lo cual los nietos pudieron reclamar posteriormente mercedes a la Corona. Mineros prósperos en Taxco, tuvieron relaciones con españoles notables: el hermano y el hijo del virrey Luis de Velasco; oidores, tal Luis de Villanueva; y Alonso de Villaseca, el hombre más rico de la Ciudad de México en los finales del XVI. Cuatro personajes, testigos de la boda de los padres de Juan: Leonor de Mendoza y Pedro de Alarcón. En lo tocante a los hijos de la pareja, reparamos en manifestaciones opuestas respecto a la religión cristiana que a la postre conducen a una conclusión: la evidencia de antecedentes judaicos. En el caso de Gaspar, tercer hijo, son obvias las raíces judaicas. Cura beneficiado en la región de Taxco a principios del siglo XVII, fue denunciado ante el Santo Oficio



por proposiciones indebidas en un sermón al hablar de Dios y de la creación del mundo a la ligera y comparar el misterio de la transustanciación de la sangre de Cristo con la técnica de desangrar a un buey al morir para poder consumirlo. En la denuncia contra Gaspar presentada al Tribunal por el sacerdote Andrés Girón se afirmaba que un antepasado (el abuelo minero Hernán de Mendoza, sin duda), un “fulano”, había sido quemado. Lo cual no se sabe que sucediera aunque sí que el abuelo Hernán tuvo problemas con el Santo Oficio por amancebamiento con una joven india. Hernando, otro de los hermanos del escritor, también sacerdote, al contrario de Gaspar se caracterizó por su celo extremado en cuestiones religiosas, la inmisericorde delación de la idolatría y de las supersticiones indígenas. Fue un auténtico perseguidor, o fiscal de indios en la región de Tenango y Cuernavaca hacia 1618. Escribió un tratado: *Supersticiones y costumbres de los indios* para satisfacer la petición del arzobispo Pérez de la Serna. Una especie de “martillo para las brujas” como los redactados por Sprenger, Martín del Río o Pedro Ciruelo. Representa Hernando de Alarcón el papel del descendiente de judíos conversos al servicio de la religión cristiana, que al comportarse como inclemente perseguidor de los naturales idólatras aleja de sí toda sospecha inquisitorial.

En Juan Ruiz de Alarcón, en cambio, el influjo de una ascendencia judaica no se hace patente en dichos impropios ni en patologías persecutorias, sino en conocimientos relacionados con la cábala y el pensamiento renacentista, tales la magia y la astrología. Sabiduría soslayada, contenida por la mesura, la prudencia. Escribe, pese a ello, dos comedias de magia —*La cueva de Salamanca*, *La prueba de las promesas*— que revelan al estudioso versado en la magia natural, artificiosa y demoníaca, como la descrita en los “martillos” usuales, y que lo lleva a colocarla, dentro de la obra, en el terreno de los debates salmantinos. Otra comedia, *Quien mal anda mal acaba*, inspirada en un proceso inquisitorial, lo conduce al terreno de lo fáustico. Y una más, *El Anticristo*, comedia milenarista, bíblica, en que se exhiben tres religiones: judaísmo, cristianismo y el islam. Comedia objeto de un acto de sabotaje que fuera obra de escritores enemigos de Alarcón en su estreno en Madrid, en 1622, por cuestiones de rivalidad y envidia. Por lo demás, no se sabe que Alarcón haya incurrido en prácticas y ritos propios del marranismo, como los que se atribuyeron a Zárate Castronovo —comentados por I. S. Révah, Antonio José Sarabia y algunos más— al que en los varios procesos llevados a cabo por la Inquisición de Ruan, Toledo y Sevilla se le acusa de marranismo y varios testigos ven en él “culpas e indicios de judaísmo”. Aseguran que “guarda los sábados en casa de su tío Antonio Henríquez de Mora poniéndose vestido de gala”, y se le sentenciará a ser relajado en estatua. Asimismo, en las

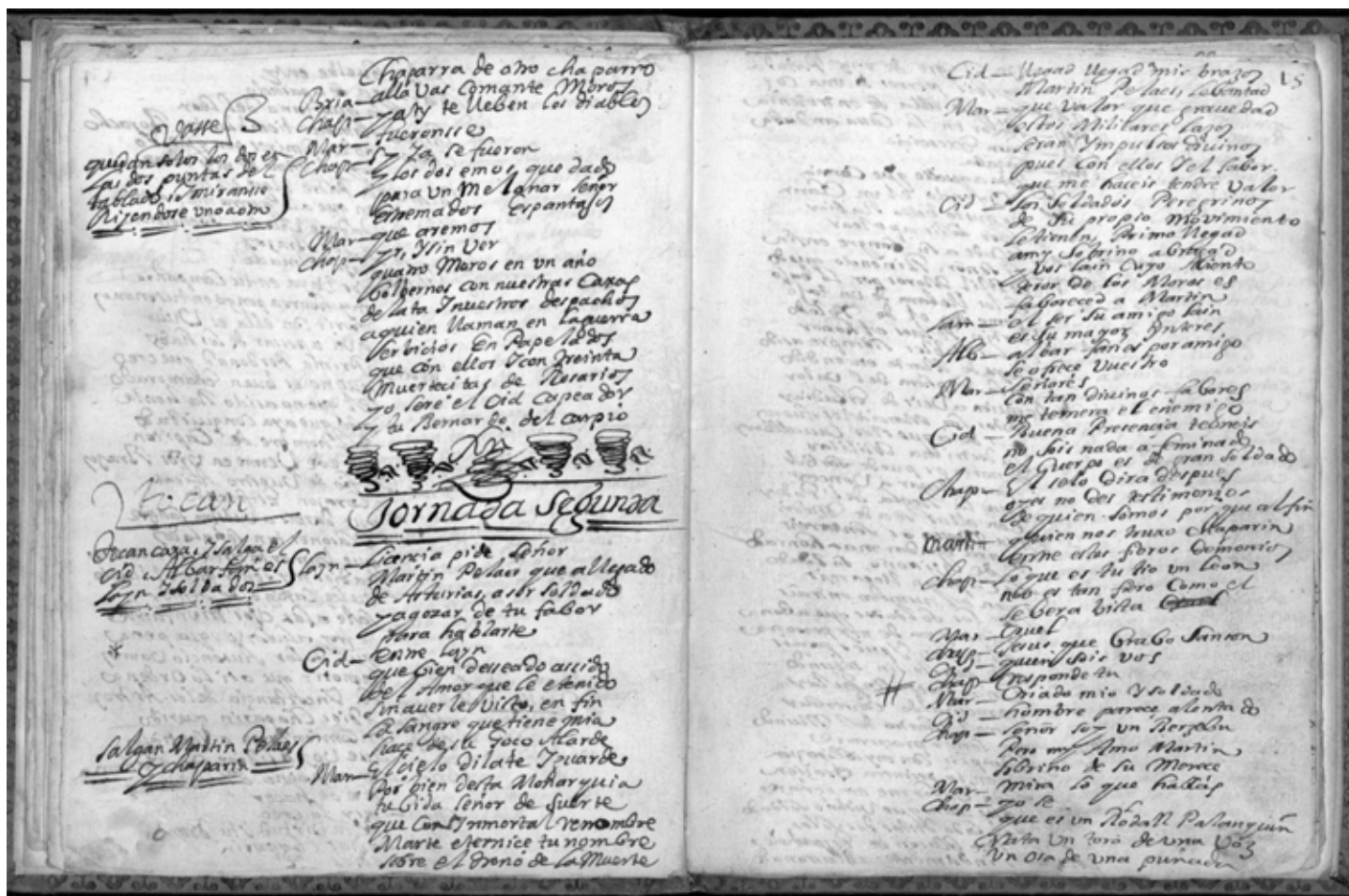
declaraciones se afirma que observa “en su casa todo lo que hacían en las ceremonias hebreas” y se le define como “judío judaizante en Ruan”.³

Volviendo a Ruiz de Alarcón, hay que decir que a manera de protección de su identidad definida, entre otras cosas, por el origen judío, ensaya conductas defensivas. Disimula y miente. Oculta, por ejemplo, el lugar de su nacimiento al inscribirse en varios libros de matrícula de la Universidad de Salamanca como nacido en México, o en la Ciudad de México en Indias, cuanto que nació en el pueblo minero de Taxco. Nunca revela su edad verdadera asentando, en documentos oficiales, ser más joven al señalar vagamente que tiene más de tantos años y menos de tantos (más de 20 y menos de 25, como consta en una carta poder que otorga en Salamanca en 1602; debía tener, en realidad, 28). Vive discretamente su relación de amancebamiento entre 1616 y 1636 con Ángela de Cervantes, a quien la crítica ha reducido a mera ama de llaves o sirvienta: vivir amancebado era un delito castigado por la Inquisición. Las inexactitudes en cuanto al lugar de nacimiento podrían relacionarse con el genuino deseo de haber visto la luz en la prestigiada Ciudad de México, y lo de las fechas ambiguas, con la dificultad para conseguir el empleo anhelado conforme pasaban los años y envejecía, con la joroba a cuestas. El disimulo de la condición de descendiente de judíos conversos se relacionaría con el temor no sólo al Santo Oficio, sino a las burlas y escarnio de sus contemporáneos, que bastante se cebaron en el defecto físico en las “Décimas satíricas a un poeta que se valía de trabajos ajenos”. Las poesías se escribieron a partir de la redacción colectiva, encargada a Alarcón por el duque de Cea, del *Elogio descriptivo a las fiestas que la Majestad del Rey Felipe IIII hizo en Madrid a 21 de agosto de 1623 años a la celebración de los conciertos entre el serenísimo Carlos Estuardo, príncipe de Inglaterra, y la serenísima María de Austria, infanta de Castilla*. Posteriormente fueron impresas por Joseph Alfay. Se le reprochaba por la mala calidad de los versos, algunos de los cuales pertenecían a Tirso de Molina y otros.

Dos retos tuvo Ruiz de Alarcón en su vida: la catástrofe de una doble joroba y los antecedentes judaicos, atenuados y bien disimulados. En esto último, la diferencia con Zárate Castronovo, o Enríquez Gómez, es evidente.

Por lo que toca a la comedia *Mudarse por mejorarse*, de Zárate Castronovo (Enríquez Gómez), toma de la alarconiana sólo el título. Algo más o menos frecuente

³ AHN Inq. Leg. 2996, exp. s/n. Carta del Tribunal de Sevilla al Consejo de la Suprema Inquisición, del 17 de abril de 1663 en Michel Boeglin, *Les marranes face à l'Inquisition de Séville au XVI et au XVIIe siècle. Hommage à Claude Mafre*, ETILAL, sous presse (documentos de la Inquisición de Sevilla; fragmentos del último proceso contra Antonio Enríquez Gómez).



Manuscrito de la comedia *El noble siempre es valiente* de Fernando de Zárate Castronovo

en este escritor es la imitación de comedias, el préstamo de títulos o de fragmentos de obras. Un ejemplo: “Engañar para reynar”, de Pedro Calderón de la Barca (de la que existe un ejemplar en la Biblioteca Menéndez y Pelayo), figura como de Enríquez Gómez en *Doze comedias de las más famosas*, 3ª. pte [Lisboa], 1649.⁴ Coinciden los nombres de algunos de los personajes de ambas: Iberio, Ludovico, Elena, Isabela, Flora, Octavio. Otra comedia de inspiración calderoniana, *Zelos no ofenden al sol*, se imprime con la autoría de Enríquez Gómez, en Lisboa por Pedro Craesbeeck, 1653. Se le atribuyó asimismo la segunda parte de *La hija del aire*, atribución que ha sido desmentida posteriormente. Bajo el nombre de Fernando de Zárate Castronovo existe la comedia “Los vandos de Rábena y fundación de la Camándula”, atribuida a Matos Fragoso en el catálogo de Mesonero Romanos, de la Biblioteca Histórica de Madrid.⁵ Aunque aquí no sabríamos quién imita a quién, ya que Matos Fragoso, nacido en 1608, murió en 1689, 26 años después de Zárate Castronovo. En fin, que imitacio-

nes, refundiciones, préstamos se configuraron como algo normal en el mundo de la escena y la producción editorial del XVII.

Por otra parte, con el título de *Los bandos de Verona*, de Rojas Zorrilla, se inauguró hacia 1640 el nuevo teatro del palacio del Buen Retiro.⁶ Es posible que a partir de esta se originaran las comedias respectivas de Zárate Castronovo y de Matos Fragoso, con un cambio en el título: Ravena por Verona.

En cuanto a *Mudarse por mejorarse* en la versión de Zárate Castronovo, en una parte del primer acto, los personajes don Carlos y Lirón (gracioso) conversan:

Gasta el sastre, el zapatero,
el mercader, el criado,
el estómago, el pecado
(que también cuesta dinero) f. 173.

No deja de parecer un tanto libre esta dialéctica del “gastar” y los “dinerillos”. Hasta cierto punto propio de alguien dedicado al comercio, como Zárate Castronovo, y quizá no tan evidente en la comedia alarconiana del mismo título. Más adelante hablan el príncipe y César. El diálogo se abre al encomio del amor, la des-

⁴ Antonio Enríquez Gómez en *Biblioteca Virtual Cervantes*, 7 de febrero de 2013.

⁵ Cerezo Rubio, Ubaldo, R. González Cañal, *Catálogo de teatro de la Biblioteca Histórica de Madrid. Fondo Mesonero Romanos*, Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2009, p. 88. Nace Juan de Matos Fragoso en Portugal, en 1608. Muere mucho después de Zárate Castronovo, en 1689. Se le considera dramaturgo y poeta español de origen portugués.

⁶ Pedro Montoliu Camps, *Enciclopedia de Madrid*, Planeta, Barcelona, 2002, p. 152.

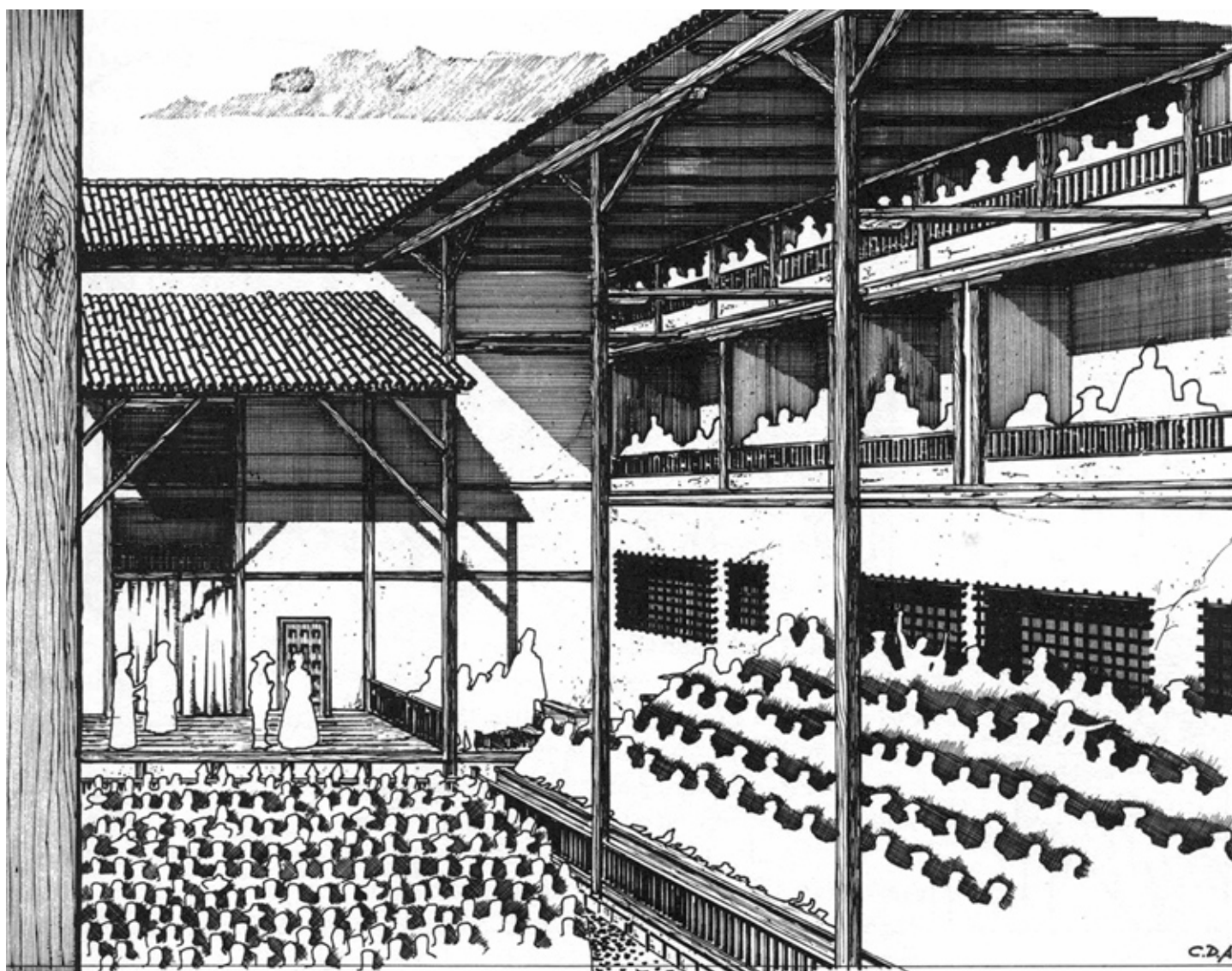
cripción idealizada de la dama; la pasión, el pecado, Luzbel. “Mujeres de ocasión”, se dice, hay en la calle, para solaz del príncipe. Es de notar el realismo, la crudeza en el comentario del personaje del criado que, en otra parte, comenta de una mujer: “porque no la hallases sucia”. Un diálogo con ribetes de picaresca confirma lo que se ha escrito sobre el erotismo en la obra de Fernando de Zárte. Algo ajeno al recato alarconiano, aunque también exista en las comedias de Alarcón el forcejeo de damas y galanes, el asunto del honor ultrajado. Concretamente, en *La cueva de Salamanca* y en *Ganar amigos*. Lo que cambia de un autor a otro, por lo menos en el ejemplo anterior, es el tono del tratamiento de la mujer.

La comedia de Zárte navegó en el mar de comedias sueltas y encontró acomodo en colecciones y bibliotecas. He podido localizarla como suelta en la Biblioteca de la Facultad de Filología de Granada. Asimismo, registrada en las fichas 5266 y 5267 del Catálogo Sistemático de la Biblioteca Estatal de Berlín, catálogo que, por lo demás, no corresponde a la realidad de las colecciones existentes, saqueadas y empobrecidas a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, una comedia

de Zárte, *A lo que obligan los celos*, (Escuder, Barcelona, ca. 1750), corrió con suerte, forma parte del reducido número de comedias que se salvaron. Entre las que, por cierto, no hay una sola de las varias de Ruiz de Alarcón que se registran en dicho Catálogo.

Un breve epitafio de Pellicer en sus *Avisos históricos* dio cuenta de la muerte de Ruiz de Alarcón el 4 de agosto de 1639. Decía, palabras más, palabras menos: “Murió don Juan de Alarcón, poeta famoso así por sus comedias como por sus corcovas”. En cuanto a Antonio Enríquez Gómez (o Zárte Castronovo), una síntesis del último proceso que se le siguió reza como sigue: “fue preso en 21 de [setiembre] de 61” y más adelante: “enpezó a confesar desde el año de 36 con que incluye las testificaciones del 1er. proceso, y después de confesando más y contra c[óm]plices, y estando la causa concluida que fue en Marco de 63, le sobrevino enfermedad y en 18 de Marco le reconciliaron para morir, con que aviendo recibido los sacram[en]tos, murió”.

Son escuetos epitafios para dos hombres singulares. Algo se puede deducir de ellos respecto a la fama y la época de ambos escritores: el menosprecio implícito hacia el mexicano, y la infamia inquisitorial. **U**



Vista general de un corral de comedias